

MICROBIOLOGIA Y PARASITOLOGIA

“VPH: LA CIENCIA Y EL HOMBRE”

DIEGO FABRICIO GONZÁLEZ
MELLANES

DR. JOSÉ MIGUEL CULEBRO
RICALDI

El virus del papiloma humano (VPH) es el virus que más frecuentemente se transmite a través de la vía sexual. Lo constituye un grupo grande, de más de cien tipos de virus, de los cuales cerca de cuarenta son transmitidos sexualmente e infectan el aparato genital femenino y masculino. Se considera que al menos la mitad de los hombres y mujeres sexualmente activos pueden contraer la infección sin saberlo. La enfermedad tiene la peculiaridad de ser asintomática y de que el varón es un portador que no muestra lesiones visibles, siendo así un reservorio que disemina la enfermedad. Se transmite por contacto sexual (sexo vaginal o anal) afectando los genitales de las mujeres (el cuello del útero, la vagina y el ano) y de los hombres (el pene y el ano). Por el contacto con la piel, produce infecciones de la misma y de las mucosas del tracto anogenital, boca, garganta y tracto respiratorio. Las manifestaciones más frecuentes son las verrugas cutáneas, llamadas verrugas vulgares, y las verrugas en las plantas de los pies. Las lesiones anogenitales se manifiestan como las verrugas genitales (condiloma acuminado, cresta de gallo) y son formaciones carnosas con aspecto de coliflor que aparecen en las zonas húmedas de los genitales, si bien no constituyen un riesgo para la salud. También pueden producirse verrugas en el cuello del útero, vagina, uretra y ano. El VPH puede manifestarse también en la conjuntiva del ojo y en la nariz.

La observación del pene no permite obtener un diagnóstico acertado, aunque se recomienda realizar la penoscopia con ácido acético para detectar las lesiones en el varón. Aunque la infección es originada por los mismos tipos de virus en ambos sexos, las lesiones difieren clínica e histológicamente: los varones frecuentemente presentan condilomas mientras que en la mujer predomina la displasia. La displasia cervical es una lesión considerada precancerosa de las células del cuello uterino. Se pueden observar tres grados de displasia: leve, moderada y severa. La displasia leve es la forma más común y se le considera como una respuesta a la agresión del virus. En el 70% de los casos esta lesión se cura sin ningún tratamiento. En el 30% restante, la displasia leve puede transformarse en una lesión más grave. Las displasias moderada y severa son formas graves que deben tratarse debido al riesgo de transformarse en lesiones cancerosas. Estas lesiones se pueden diagnosticar por medio de un análisis citológico, que permite detectar las alteraciones celulares. El VPH puede producir alteraciones epiteliales del cuello uterino, las que se conocen como neoplasias intraepiteliales cervicales, que a su vez se clasifican en tres grados. La neoplasia de tercer grado es una lesión precursora del cáncer cervicouterino.

Se han encontrado algunos factores de riesgo asociados al VPH que facilitan su evolución hacia el cáncer cervicouterino: conducta sexual, consumo de tabaco, embarazos múltiples, supresión del sistema inmunológico, uso prolongado de anticonceptivos y desnutrición. La conducta sexual se considera como el principal factor de riesgo. Existen investigaciones que indican que el inicio precoz de las relaciones sexuales (antes de los 20 años) tiene un factor de riesgo 2.9 veces mayor, y que tener varias parejas sexuales aumenta ese riesgo 2.2 veces. El VPH cervical o vulvar fue determinado entre 17 y 21% de las mujeres con una pareja sexual, pero se elevó a 69-83% en mujeres que tenían cinco o más parejas sexuales.

Hay factores genéticos o enfermedades como el sida, uso de medicamentos o consumo de drogas que provocan la depresión del sistema inmunológico y predisponen al desarrollo del cáncer anogenital y del cuello uterino cuando ocurre una infección por VPH. El uso prolongado de anticonceptivos se vincula también con la persistencia de infecciones provocadas por el VPH. Algunos estudios estiman que las mujeres que utilizan anticonceptivos orales por más de cinco años duplican el riesgo de contraer cáncer cervicouterino. Una dieta baja en antioxidantes, ácido fólico y vitamina C favorece la persistencia de la infección y la evolución de las lesiones intraepiteliales cervicales de primero, segundo y tercer grado, y del cáncer cervicouterino inclusive.

Para prevenir el cáncer cervicouterino inducido por el VPH de alto riesgo se recomienda realizar una vez al año el examen de Papanicolaou y la prueba de captura de híbridos para identificar el ADN viral; además, evitar el excesivo consumo de alcohol y tabaco, que son factores que influyen en el modo de vida y propician relaciones sexuales espontáneas que aumentan el riesgo de contagio. La estimulación del sistema inmunológico se puede lograr consumiendo sustancias antioxidantes (frutas y verduras), vitamina C y ácido fólico y fibra vegetal; es necesario igualmente disminuir el consumo de carnes rojas y productos cárnicos, evitar el estrés, hacer ejercicio físico al menos tres veces por semana y dormir por lo menos ocho horas diarias.

Bibliografía

<https://www.uv.mx/cienciahombre/revistae/vol22num2/articulos/virus/index.html>